retur à diabolo. Mas Jesus respondió al maligno tentador: *Vade Satana.* ¡Ah! amemos á Jesus, que tanto hizo por nuestra salvacion! amémosle de corazon ya que es tanto lo que nos ama, que por nosotros quiso sujetarse á la tentacion, que es la peor humillacion á que Dios pudo sujetarse por nuestro amor; y amemos, amemos al Clerical: amémosle con todo el corazon, amémosle con todas nuestras fuerzas, ya que su santo reglamento es el medio poderosísimo para que no caigamos en tentacion y quedemos libres de todo mal.

II. Considera si te portas en la tentacion conforme la voluntad de Dios, que voy á incluirte en las siguientes preguntas: 1. ¿Te portas con la resolucion de resistir los ataques continuos, aun de las tentaciones mas violentas, ya que este es tu deber: *Militia est vita hominis super terram?* 2. ¿Durante el dia, te preparas bien, para resistir á las tentaciones, conforme el ditámen del Sabio que dice: *Fili, accedens ad servitutem Dei, præpara animam tuam ad tentationem.* ¡Qué mucho pues que seas tentado! qué mucho que lo seas con tenacidad! No: no está lo malo en ser tentado, sino en caer en la tentacion. Y tú que vives en el Clerical, ¿eres tentado? lo eres tú, que tienes la vocacion para el estado eclesiástico? lo eres tú, que vives segun requiere tan santa vocacion? ¡Ah! anímate, si eres tentado: y anímate tanto mas cuanto la tentacion sea mas terrible, ya que es verdad que nos enseña el Espíritu Santo: *Quia acceptus eras Deo; necesse fuit ut tentatio probaret te.*

III. Considera los medios que debes emplear para vencer las tentaciones. 1. Acudir á Dios con toda confianza y con todo el afecto de tu corazon, ya que como dice san Agustin: *Ipse Dominus Jesus, certantem spectat, deficientem sublevat, vincentem coronat.* 2. Hacer caso de cosas pequeñas, para que resistiendo á la tentacion desde el principio, no se cumpla en tí la amenaza terrible del Espíritu Santo: *Qui spernit modica, paulatim cecidit;* siendo por otra parte, verdad innegable, que hemos de ser tanto mas fieles, cuanto queramos reportar mas gloriosas victorias; por esto decia san Jerónimo: *Mens Deo dedita æque in majoribus et minoribus intenta est.* 3. Acudir á la Santísima Vírgen y al señor san José, con tanta prontitud como

confianza, segun el consejo de Jesucristo: *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem.* 4. Finalmente, unirse con Dios, ya que Dios mismo nos asegura por medio del Salmista: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum, et glorificabo eum.* Aplica estos medios, y no serás vencido por la tentacion, y quedarás libre de todo mal.

MAYO 23.

Sobre las tentaciones en particular.

I. Considera que no te basta resistir á las tentaciones en general, sino que debes empeñarte en resistir á cada una en particular, imitando así á Jesucristo, quien fué tentado de la manera mas espantosa, sobre la ambicion, la vanidad y la idolatría. 1. *Omnia tibi dabo;* así le habló el tentador enseñándole los reinos de la tierra. ¡Ah! y ¿cuántos son los cristianos que caen vergonzosamente en esta tentacion? y cuántos los jóvenes que creyendo adquirir mas en otra profesion, abandonan su vocacion eclesiástica, abandonan su clerical, abandonan su bienestar espiritual, y acaban abandonando al mismo Dios. 2. *Super pinnaculum templi;* así lo colocó en el lugar mas elevado. Y ¡cuántos estragos los que hace la soberbia en la juventud que se enzalsa! cuántos los que pierden su vocacion sacerdotal por su orgullo, por su soberbia, por su vanidad! 3. *Adoraberis me.* De ese modo concluyó el tentador; así concluyen todas las tentaciones en particular: y así han concluido las tuyas. Ahora bien, ¿cómo te portaste en ellas? consentiste en las tentaciones? caiste hasta hacer lo que ellas te indicaban? dejando á Dios, adoraste á Satanás? ¡Ah! llora, llora tu caida, y acuérdate que de Jesus se dice: *Tentatum per omnia pro similitudine, absque peccato.*

II. Considera cuál ha sido tu conducta en las diferentes tentaciones que te han asaltado. 1. En las tentaciones contra la fe ¿te metiste en discursos tan inútiles como peligrosos? En adelante rechaza la tentacion é invocando el santo nombre de Dios, dile de corazon: *Credo, Domine, adjuva incredulitatem meam.* 2. En las tentaciones contra la esperanza, quisiste desesperar, ó esperaste imprudentemen-

te? No, no te entretengas en la tentacion, resístela con verdadera fe y exclama con todo fervor: *Domine Jesu, mihi fidem adauge.* 3. En las tentaciones contra la santa castidad, cuando te parezca que todo está perdido, alentado entonces con fe vivísima, y con esperanza la más bien fundada, exclama con san Bernardo: *Deus meus pendet in patibulo, et ego voluptati operam dabo?* 4. En suma, toda tentacion considérala como efecto de la soberbia, y dí una y mil veces con san Pablo: *Soli Deo honor et gloria..... mihi autem confusio.*

III. Considera los medios para vencer aun las tentaciones mas rebeldes. 1. El ejercicio de la presencia de Dios, pues acostumbrándose á esos santos actos, es como imposible el pecar, sobre todo, pudiéndose asegurar que en fuerza de tan santa práctica, recibe uno casi de continuo, muy especiales auxilios de Dios; así nos lo declara el mismo Señor, diciendo: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum et glorificabo eum.* 2. Acudir mas directamente á Jesucristo, recordándole sus mismas tentaciones, y haciendo de tu parte actos positivos de la virtud contraria, resistiendo con la pobreza de espíritu, el amor á las riquezas; con la oracion mental, la muy amarga tristeza; con el ayuno y la abstinencia, la gula; con la fidelidad al reglamento, el tedio; y con el amor al retiro y á la soledad, al deseo de ver y de ser visto. ¡Oh Salvador! venid, venid á mi auxilio; socorredme con prontitud; enviadme otra gracia poderosa, para que haga un buen uso de las tentaciones, y cada una de ellas me sirva para otros tantos actos de virtud, para decir como san Pablo, de corazon: *Deo gratias qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum-Christum.*

MAYO 25.

Sobre el menosprecio del mundo.

I. Considera los grandes motivos que deben obligarte á menospreciar al mundo, y menospreciarlo de modo que de hecho huyas de él. 1. La voz del Espíritu Santo, que por conducto del profeta Jeremías, te dice: *Fugite de medio Babylonis et salvet unusquisque animam suam.* ¡Oh, si así te portaras con relacion al mundo! qué bien menospreciado seria de tu corazon! cómo asegurarias la salvacion de tu alma! ¿Y cumpliste con la máxima del Profeta? 2. La voz del gran san Gregorio, que aun ahora desde el cielo, por medio de sus libros te exhorta poderosamente á menospreciar al mundo, hasta el punto de asegurarte que, como perfecto sacerdote, debes sacudirte de él aun el polvo: *Neccesse est de mundano pulvere, etiam religiosa corda sordescere.* ¿Y así es como te portas en el mundo? así menosprecias sus vanidades? consideras de este modo todas sus pompas? Examínalo, porque te interesa. 3. La conducta de Cristo Señor nuestro, que menospreció al mundo, á sus pompas, á sus vanidades, á sus deseos, y lo que es mas, aun á sus juicios; por esto vemos que habiendo sido juzgado por los escribas y fariseos, de la manera mas maligna, los despreció, no les hizo caso, contentándose con repetir: *Sinite illos, cœci sunt.*

II. Considera si desprecias al mundo y á sus juicios como se debe, lo cual podrás aprenderlo en los puntos siguientes: 1. ¿Lo menosprecias como san Pablo, que nos dice expresamente, que no le hacia caso alguno por ser juicio de hombres? *Mihi pro minimo est ut à vobis judicer, aut ab humano die?* 2. ¿Lo menosprecias con la debida energía, ó bien por faltarte esta, no abrazas el partido del fervor y de la devocion? 3. ¿Eres de aquellos que por querer contemporizar con el mundo, abandonas en la práctica el cumplimiento de tus grandes deberes? 4. ¿Eres de aquellos que paso á paso llegan despues á traicionar su santa vocacion? ¡Infelices! ellos fueron llamados para ser de Dios, y se encuentran que son del mundo. No, no obraba así el apóstol san Pablo, sino que menospreciando al mundo, nos ha dicho: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.*

III. Considera los medios que debes emplear para que llegues á menospreciar al mundo como se merece. 1. Convencerte bien que los juicios del mundo son juicios del diablo, y por consiguiente, convencerte que de ningun modo se le ha de hacer caso, y aun que es digno de todo desprecio. 2. Convencerte que siendo Jesucristo Señor nuestro, la verdad infalible, y disponiendo y mandando lo contra-

rio del mundo, y el mundo lo contrario de Jesucristo, resulta que necesariamente uno de los dos ha de engañarse; de ahí resulta que el mundo es el que se engaña, y que sus juicios deben de ser despreciados; por esto exclamaba san Bernardo: *Aut Christus fallitur, aut mundus errat; sed divinam imposibile est fallere sapientiam.* 3. Acordarte de la conducta de Cristo Señor nuestro, quien menospreció completamente al mundo, y aun lo maldijo hasta querer no rogar por él. Menospreciemos pues al mundo; menospreciémoslo de corazon, y no hagamos caso de sus juicios, ya que como dice san Gregorio Nacianceno: *Nec nos laudatores, nec vituperatores immutant: nec enim meliores, nec pejores efficiunt.*

MAYO 27.

Sobre la paz interior del corazon.

I. Considera la necesidad que tienes de trabajar con todas tus fuerzas, para revestirte de la verdadera paz. 1. Donde hay paz verdadera hay verdadera penitencia, verdadera gracia y verdaderos merecimientos para la gloria; por esto ha dicho san Bernardo: *Ad agendam pœnitentiam, ad gratiam adquirendam, ad gloriam procurandam.* 2. El que llega á adquirir la paz verdadera, la paz interior, la paz que reside dentro del corazon, la paz que nos hace felices aun en este mundo, convirtiéndonos en ángeles que viven en el Paraiso, adquiere de hecho todo cuanto puede en este mundo adquirirse; por esto nos asegura san Pablo: *Pax Dei quæ exuperat omnem sensum.* ¿Y tienes tú la paz? tienes esa paz profunda é inalterable, propia de los hijos de Dios, quienes enmedio de la infinidad de sus ocupaciones, siempre viven y disfrutan de la mas dulce paz? tienes esa paz que es la hija del cielo, el tesoro de los justos, y que solo Dios puede comunicar á sus criaturas, como una de sus principales dádivas? ¡Ah! adora á Jesus; ámalo de corazon; entrégale todos tus afectos, porque es el Dios de paz, con la que quiso enriquecernos en el mismo dia de su nacimiento: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.*

II. Considera si se encuentra en tí la verdadera paz de Jesucristo.

1. Ella no se encuentra en los impíos, y quiso Dios publicárnoslo por medio del profeta Isaías: *Non est pax impiis dicit Dominus.* Y ¿has querido tú establecerla en la ruina de la moralidad, en la miserable satisfaccion de tus pasiones? ¡Infeliz! Por este camino nunca tendrás verdadera paz, porque despues del combate tolerado por Dios, viene la paz de la victoria. 2. ¿Perdiste la paz en vista de tus defectos é imperfecciones, de tus caidas y recaidas, de tus necesidades y de tus miserias? 3. ¿Perdiste la paz, porque te han contradicho; porque te viste obligado á repetir una misma cosa muchas veces; porque no se hizo alto á tus observaciones; ó porque te han despreciado? Examínalo bien: porque si así fuere, se veria tu poca virtud, ya que estaria en manos de los otros, quitarte la paz.

III. Considera los medios para adquirir la paz verdadera. 1. No pecar, ya que es verdad dogmática, la que nos asegura: *Non est pax cum impiis.* Por consiguiente, en tanto disfrutarás las delicias de la paz verdadera en cuanto estés mas lejos del pecado. 2. Practicar positivamente la virtud y de un modo especialísimo la santa humildad, diciendo en los casos de faltar, de salirte las cosas mal, de ser perseguido, de ser humillado y aun de ser aborrecido: *Domine bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* ¡Oh, qué medio tan poderoso! oh, cuán poderosamente obra sobre el corazon! cómo introduce al alma por el camino de los actos heróicos de virtud! ¡Feliz tú si así obraras, porque pronto lo sufririas todo, sin murmuracion! y pronto llegarias á ser como aquellos hijos de Dios tan virtuosos por la posesion de su paz: *Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur.* ¡Ay! ay de los pecadores! porque son los desgraciados de quienes dice el Profeta: *Jam magna mala, pacem appellant: Dixerunt pax, pax, et non erat pax.*

MAYO 28.

Sobre la tibieza.

I. Considera los motivos que tienes para trabajar con todas tus fuerzas, á fin de librarte del mal de los males, que es la tibieza. 1.